



LA CASA DEL AGUA

Leyendas y Cuentos
Poesías y Canciones
Personajes míticos

Índice

Leyendas y cuentos

- 4 “NQODOC” (El fin de todo)
Mito diluviano mocoví.
- 5 “TOK´UAJ”
Mito de los wichis sobre la creación de los ríos.
- 6 “EL DILUVIO”
Mito de los abipones, habitantes de la ribera norte del río bermejo.
- 7 “LA MADRE DEL AGUA”
Mito litoraleño.
- 9 “PANAMBI” (El velo de la novia)
Leyenda guaraní sobre las cataratas del iguazú (agua grande).
- 11 “AGUA DEL CIELO”
Mito creacionista tehuelche.
- 13 “LACAR Y LOLOJ”
Leyenda mapuche.
- 14 “LA CRECIENTE”
Cuento de gustavo roldán (Saenz Peña, Chaco).
- 16 “AGUA DULCE, AGUA SALADA”
Cuento. Fragmento del guión de un viento escrito y producido por Marcela Corte.
- 18 Historia de un nombre: “AGUA DE ORO”

Leyendas y cuentos

- 19 “LA NOVIA DEL DIOS AGUA”
Leyenda Tuareg (África).
- 22 “LAS ENSEÑANZAS DEL DIOS DE LA LLUVIA”
Leyenda Masai Kenia (África)
- 24 EL AGUA EN LA HISTORIA

Poesías y Canciones

- 26 DICEN QUE EL AGUA SERÁ IMPRESCINDIBLE
Mario Benedetti
- 27 EL HOMBRE Y EL AGUA
Joan Manuel Serrat
- 28 AGUA
Gabriela Mistral
- 29 EL VIENTO QUE VIENE Y VA
Rafael Alberti (Cádiz, España)

Personajes Míticos

- 30 Personajes míticos del Paraná

NQODOC

(EL FIN DE TODO)

Mito diluviano mocoví

Dios recorría la tierra visitando una gran tribu de mocovíes, pero nadie lo aguardaba como Él esperaba; hasta que llegó a la casa de un mocoví que fue a su encuentro para recibirlo y lo atendió con amabilidad. Entonces, le dijo que había venido al mundo a anunciar el fin de todos los seres vivos y le indicó que se preparaban, él y su familia, que construyera una canoa con pieles de animales y juntar alimento para bastantes días, porque haría llover mucho sobre la tierra. El mocoví hizo lo que Dios le indicó. Cuando empezó a lloviznar, él y su familia se subieron a la canoa. Más tarde, comenzó a llover torrencialmente pero la canoa no se hundió, en cambio el resto de los mocovíes, aunque se refugiaron en una montaña se ahogaron. Varios días después la lluvia paró y el hombre soltó una paloma que volvió sin haber encontrado un lugar para posarse.

Dejó pasar unos días y envió un cuervo para que inspeccionara y descubriera si ya había algún lugar seco para desembarcar. Este encontró un lugar seco donde comer y descansar y no volvió. El hombre, viendo que no volvía se dio cuenta de que había encontrado un lugar seco y condujo la embarcación hacia ese lugar, donde se estableció con su familia. Sus descendientes son los actuales mocovíes.

TOK'UAJ

MITO DE LOS WICHIS SOBRE LA CREACIÓN DE LOS RÍOS

Los pobladores del chaco salteño, los wichis, creían que su héroe cultural Tok'uj había creado el río Pilcomayo y les había enseñado las técnicas de pesca, este héroe actuaba para realizar los designios del Dueño de las aguas, ser superior ordenador del universo.

Al principio, el mundo era solamente agua y Tok'uj fue a hablar con Dios para que hiciera la tierra porque no podía vivir sobre el agua. Dios se lo concedió y también creó a los animales y todo lo que había en el mundo. Cuando terminó colocó agua y peces dentro de un gran palo borracho. El Dueño de las aguas, el Dueño del río y el Dueño de los peces decidieron que necesitaban un hombre inteligente que hiciera un río. Tok'uj se ofreció para hacerlo y le dieron una gran varilla de hierro. El Dueño de las aguas le dijo que con la varilla partiera el palo borracho para que saliera el agua y los peces. El Dueño de los peces agregó que si tenía hambre podía comer algunos peces, pero solo debía tomar los medianos, no los grandes.

Al principio, Tok'uj cumplió con el mandato, pero luego tomó un pez grande y lo comió hasta quedar satisfecho, luego tomó la varilla y empezó a caminar y el río lo seguía. Cuando volvió a tener hambre, tomó un dorado y se lo comió, entonces el Dueño de los peces se enojó y comenzó a perseguirlo con toda la fuerza del agua. Tok'uj empezó a correr pero el agua lo alcanzaba, para salvarse se transformó primero en piedra y luego en un palo, pero chocó contra otros palos y se hizo pedazos y murió.

Por eso hay ríos que van en una dirección y otras en otra, porque Tok'uj no cumplió con su trabajo.

El diluvio

MITO DE LOS ABIPONES, HABITANTES DE LA RIBERA NORTE DEL RÍO BERMEJO

En el nolmet (toldería) del cacique Aluá. Nichaj (jabalí) y Aialay se encaminaron hacia la montaña, para juntar leña. Estaban en la tarea cuando, de pronto, el sol dejó de alumbrar, tapado por negros nubarrones.

A lo lejos se escuchó el sordo ruido del trueno y el cielo se iluminaba con relámpagos amenazadores. Los muchachos se ocultaron en una cueva, justo a tiempo, porque empezó a llover copiosamente. Al poco tiempo, los ríos se desbordaron y el agua comenzó a arrastrarlo todo.

La tormenta no cesaba y la fuerza del agua era tal que, de pronto, la gran mole de piedra donde estaban los hermanos se desprendió y comenzó a flotar por el torrente embravecido. Después de muchas horas, cuando el agua dejó de caer, los jóvenes vieron con espanto que no quedaba ya nada del poblado: el diluvio había barrido con todo.

Desesperados volvieron al refugio, y con sorpresa, encontraron alimento y lumbre. Así sucedió los días siguientes: nunca les faltó abrigo ni alimento, pero sentían gran curiosidad por saber quién les proveía de todo eso.

Entonces se escondieron y vieron a dos seres extraños que entraban a la cueva: eran loros, con caras humanas que empezaron a preparar las comidas. Los muchachos se prepararon para darles caza y lograron atrapar a uno. Con gran asombro vieron cómo el animal se transformaba en una hermosa kañolé (muchacha), que le dijo: Soy Eray, que por culpa de un espíritu maléfico fui convertida en eléj (loro) y así debí vivir hasta que hiciera una buena obra. Mi misión está cumplida: los salvé del diluvio. Ahora todos viviremos en paz, como seres humanos.

Así, los dos eléj convertidos en doncellas se sumaron a los abispones.

La madre del agua

MITO LITORALEÑO

Tanto en la costa fronteriza del río Uruguay, como lejos de ella, y ya en el corazón de la provincia de Corrientes, en la Argentina, en toda la cuenca de la laguna Iberá, se extiende la creencia.

Cuentan que, Isi, es una mujer encantadora de perfectas formas escultorales, que solo llegan a conocer y a poseer algunos. Son los que la maga elige para el placer y la desgracia. Se afirma que estos quedan locos o que mueren después repentinamente, atacados de un mal desconocido, algo así como de una infinita tristeza o de un desgano completo y progresivo para seguir viviendo sobre la tierra.

Para tentar a sus pobres aunque ilusionadas víctimas, la Madre del Agua se muestra primeramente a ellas en toda su espléndida desnudez, a una distancia aproximada de veinte a treinta metros. Desaparece luego, vuelve a mostrarse ya mas lejos o ya mas cerca, continua haciendo lo mismo hacia la orilla en una sonriente y callada invitación. A veces también se presenta de improviso en el monte, saltando y corriendo como una ninfa perseguida que busca amparo.

Principalmente los nadadores, los balseros y pescadores que son los que más andan y se introducen en sus vastos dominios, la buscan y la desean con entusiasmo. También los hombres de campo del litoral que se bañan con frecuencia en los ríos, arroyos y lagunas, no le temen en absoluto. Al contrario, sueñan siempre con ella y quisieran poder contemplar su gran belleza y disfrutar alguna vez de sus dulces caricias embriagadoras y alucinantes.



La madre del agua

Sólo a los niños les causa horror y no quieren bañarse nunca sin la compañía guardiana de sus padres. Para ellos, seguramente, la madre del agua es como una bruja terrible y fea.

El sombrío final del poético idilio con la Madre del Agua, es algo que se parece al destino del zángano que muere al poseer a la abeja reina. Igual cosa les sucede a la mamboretá y a otros galanes irracionales. La hembra, después del acto sexual, les devora las entrañas.

La encantadora Madre del Agua no mata enseguida a sus amantes. Solo los condena a desaparecer después de locura o tristeza.

Panambí

(EL VELO DE LA NOVIA)

Leyenda guaraní sobre las cataratas del Iguazú (agua grande)

Fue hace muchísimos años, tantos que no se puede determinar su número, en la selva misionera, en una choza a orillas del río, vivía Panambí con su madre. Era muy bonita de grandes ojos negros y brillantes y muy alegre, todos los días navegaba en su canoa, con la cesta tejida con hilos de yuchán, para volver llena de sabrosos frutos, exquisita miel silvestre de camoatí o lechiguana, mientras cantaba con su hermosa voz.

Un día mientras volvía a su choza, vio otra canoa, con un indio desconocido, joven y apuesto, que también la miró y Panambí quedó como hipnotizada incapaz de separar la vista de ese desconocido. Por un momento quedó inmóvil en el medio del río, y cuando volvió a la realidad ya era de noche y la luna dibujaba una estela brillante en el medio del río.

Cuando llegó a su cabaña su madre, que la esperaba inquieta le preguntó que le había sucedido, Panambí no supo que contestar. Al ver la expresión ausente en la cara de la niña, su madre le preguntó si no había visto a Pyra-yara, el Dueño del río. Panambí no pudo responderle, pero desde ese día no pudo dejar de pensar en ese hermoso muchacho, ya sea que marchara por la selva o recostada en su hamaca, sólo pensaba en volver con su canoa a las islas para poder verlo. Y cada atardecer se repetía el encuentro.

Una noche se oyó el ruido de remos en el agua. Panambí se despertó con la sensación de que llamaban, abandonó la hamaca y se dirigió a la orilla y una extraña fuerza hizo que se internara hasta la mitad río hasta la canoa, sin darse cuenta de que las aguas la iban cubriendo lentamente, pues ella tenía la mirada puesta en el guerrero que la esperaba; el cuerpo sin vida de Panambí llegó hasta la canoa de Pyra-yara que la alzó y la colocó en la balsa de juncos atada a su canoa. Y con ella se dirigió hacia el lugar donde las aguas formaban una enorme caída. Cuando llegaron, la canoa

•••

Panambí

dirigida por Pyra-yara cayó al abismo y siguió el curso del río como si no hubiera tenido que pasar por semejante obstáculo demostrando su naturaleza sobrehumana. Sin embargo, el cuerpo de Panambí fue despedido de la balsa por el impulso de la caída y quedó preso entre las piedras, convirtiéndose en una piedra con formas humanas.

Un chorro de agua blanca y tenue se desliza desde entonces por su cabeza y cubre su cuerpo de piedra como el velo de una novia que se deshace en gotitas de cristal antes de volver a formar parte del caudaloso río. Ese fue el final de Panambí que se enamoró de un imposible y olvidó que Pyra-yara, Dueño del río, por ser esencia divina era incapaz de amar a ninguna mujer sobre la tierra.

Agua del cielo

MITO CREACIONISTA TEHUELCHÉ

En la actualidad, la tierra de la Patagonia la pide a gritos, pero en el misterio de los mitos del ayer hubo agua, mucho agua.

En el origen de todo, Kooch, el Creador, lloró agua salada de sus ojos y formó un mar inmenso. Fue Elal (es el héroe creador y educador de los tehuelches), hijo del gigante Nóshtex y de una nube quien secó las tierras más australes de América, llevó animales amigos y creó a los hombres para que la habitaran.

En la región existía agua buena y abundante y había vegetación y muchas clases de animales. Incluso una ballena, la gigantesca Goss, que se tragaba enteros a los animales y a los indios, con caballo y todo. Viendo esto, Elal la mató y la tiró al agua y, desde entonces, las ballenas viven en el mar y se acercan a las costas de Puerto Madryn para ver la tierra donde vivían antes.

Edal también vio que había poca tierra y mucho agua para tantas criaturas, entonces ordenó a los lobos marinos, ballenas y otros animales que se fueran al mar, y al resto les dejó el dominio de la tierra y el aire. Aquellos que ven más allá que los demás aseguran que las aguas de la Patagonia guardan extraños secretos y criaturas fantásticas. Algunos de ellos son:

Goos, luego de muerta por Elal fue la barca mítica que llevaba las almas aborígenes por el Mar de la Muerte hacia las tierras del más allá.

La sirena Petín, hija del sol y la luna, y esposa de Elal que vive en el fondo del mar austral y levanta las mareas cuando ven el cielo la luz de su madre luna.



Agua del cielo

En los lagos que custodian Los Andes habita el Lafquen trilque, cuero maligno que con su tranquila apariencia de cuero de novillo, se adhiere a quién pase cerca de él con las agudas uñas ocultas y llevarlas a lo más hondo del lago.

El caleuche, barco fantasma que anda debajo del agua del lago Mascardi y de pronto aparece todo iluminado para disolverse en la oscuridad momentos después. El que lo ve es porque el caleuche encantado quiere llevárselo para tomarle el espíritu y desechar el cuerpo que después aparece flotando.

Lacar y Loloj

LEYENDA MAPUCHE

Mucho antes de que llegaran los blancos Dios vivía en lo alto con su mujer reinando sobre el cielo y la tierra. Aunque era Dios tenía muchos otros nombres: Chau, el padre, y también Antü, el Sol; o Nguenechén, creador del mundo. A la reina, que era la madre y esposa de Dios, le decían Luna, Reina Azul, Reina Maga y también Kushe que quiere decir bruja o sabia.

Dios vivía en el cielo vigilando a sus creaciones iluminando durante el día su inmenso reino. De noche la reina tomaba su puesto y salía a vigilar a sus criaturas.

Los hijos de Antü y Kushe crecieron y quisieron ser como sus padres, los dos mayores empezaron a criticarlos porque estaban viejos diciendo que hora de que ellos los reemplazaran. Cuando el rey Chau se enteró dejó salir toda su furia, agarró a sus hijos, los sacudió y los dejó caer desde lo alto sobre las montañas, los cuerpos gigantescos se hundieron y formaron dos inmensos agujeros. Mientras Dios echaba rayos de fuego madre luna se puso a llorar lágrimas enormes que inundaron los dos inmensos agujeros.

Ese es el origen de los lagos Lácar y Loloj.

Entonces el gran Chau decidió atenuar el castigo y revivió a sus hijos convirtiéndolos en una enorme culebra helada llamada Kai-Kai Filu encargada de llenar los mares y lagos.

La creciente

CUENTO DE GUSTAVO ROLDÁN (SAENZ PEÑA, CHACO)

El río tronaba y rugía como diez mil leones juntos. A la orilla, el oso hormiguero y el quirquincho miran los troncos arrastrados que daban vueltas. El sapo llegó y miró los árboles enteros.

Dijo el quirquincho dirigiéndose al sapo...

–¿Vio que una creciente más grande?

–Pero claro, m´hijo, varias más grandes que esta

–¿Si, don sapo? ¿Se llevaban árboles?.

–No, m´hijo, árboles no. No se molestaban con cosas chicas. Llevaban el monte entero.

–¿Y a dónde iba a parar ese monte?– preguntó el oso hormiguero.

–Nunca faltaba un lugar sin árboles, y ahí dejaban todo el monte. Y dejaban los árboles con pájaro y todo.

–¿Y usted vio esas crecientes? – preguntó el oso hormiguero:

–¿Si las vi? Con decirle que una noche me agarró una y me llevó tan lejos como Ud. No se lo imagina. Me hizo dar media vuelta al mundo.

–Qué barbaridad. ¿Y cómo hizo para volver?

–¿Volver?. Era imposible volver. ¿No le digo que estaba en la otra punta del mundo?

–Pero ahora está aquí otra vez.

–Sí. Pero no volví. Ud. Sabe que el mundo es redondo, ¿no?. Bueno, entonces me quedé y esperé y esperé.

–¿Qué esperaba, don sapo? – Preguntó el quirquincho.

–Otra creciente m´hijo. Un año entero esperé. Ya me estaba acostumbrando a vivir ahí cuando justo vi que se venía una.

–¿Qué hizo don sapo?

–Me tiré de cabeza en el medio de la creciente y seguí para adelante dando la media vuelta al mundo. Cuando la creciente pasó por aquí me bajé.

–¿Y el monte, don sapo?

...

La creciente

–Me lo traje conmigo. ¿No ven que está?. Eso sí, dejé algunos árboles de recuerdo y me traje algunas palmeras de Africa. ¿ De donde creen que salen esas palmeras?

El río seguía rugiendo como diez mil leones juntos. El sapo se fue saltando, mordiendo el palito de una flor de mburucuyá.

–Ja, si sabrá de crecientes este sapo.

Agua dulce, agua salaaaaada

CUENTO. FRAGMENTO DEL GUIÓN DE UN VIENTO
ESCRITO Y PRODUCIDO POR MARCELA CORTE

Olita de Mar era fuerte, orgullosa y desafiante. Se divertía golpeando las rocas del acantilado sin cesar mientras echaba al aire, como papel picado una lluvia de gotitas y espuma salada.

Cómo se divertía Olita de Mar cuando tomaba impulso y se levantaba para saludar a las gaviotas de la travesura corría a refugiarse en un abrazo con la arena de la playa. Incansable, su líquido cuerpo iba y venía, iba y venía al compás de la loa sorda orquesta marina cuya música tenían grabada las caracolas, como si tuvieran un casete. De noche la luna la llamaba y se hinchaba con la marea, radiante de reflejos. Olita de Mar era muy feliz.

Distinta era Olita de Río: se veía mucho más pequeña y escurridiza. Corría cuesta abajo con sus hermanas, siempre tan juntas que parecían un rebaño de olas. Mientras navegaba entre rocas y esquivaba islotes, su entretenimiento era hacer rodar las piedritas del fondo de su lecho, o meterse entre los juncos de la costa para servir de trampolín a alguna rana. Pensaba, un poco preocupada, en el momento en que llegaría a la desembocadura y se fundiría con el mar y ¿adiós a su gustito dulce y agradable!

También tenía un sabor dulce Crestita de Lago , que vivía muy quieta en su espejo de agua. Apenas se asomaba con la ayuda del viento o cuando un surfista le peinaba la cabellera. Pero aunque vivía bastante quieta, no se aburría: los peces le hacían cosquilla y se moría de risa cuando un barco lo agitaba.

...

Agua dulce, agua salaaaaada

Un buen día, el Sol brilló más que nunca muchas horas y comenzó a llamar a Olita de Mar, Olita de Río y Crestita del Lago para que fueran a su reino. Las convirtió en vapor y obedientes volaron hacia él.

Se juntaron en una gran nube y en ese lugar, cada una comenzó a contar su historia.

Por supuesto, Olita de Mar habló de su increíble fuerza, capaz de pulverizar las rocas y hundir barcos. Olita de Río relató su marcha vertiginosa y el canto que había aprendido en su andar que los niños llamaban “murmullo”. La pequeña Crestita del Lago no sabía que decir: ¿era tan frágil, tan modesta! Con timidez relató la historia de su diálogo con el viento y con barcos que pasaban.

Ni bien terminaron de contar sus historias oyeron un tremendo trueno: eran las puertas de la nube que se abrían de par en par. Entonces, todas, dulces y saladas, fuertes y débiles, tomaron la forma alargada y finita de una lágrima y así, comenzaron a bajar nuevamente a la tierra. Crestita miró nuevamente a sus compañeras. ¡Eran todas iguales!

Historia de un nombre:

Agua de Oro

A pocos kilómetros de la ciudad de Córdoba hay un lugar que se llama Agua de Oro. Esta es la historia del por qué de ese nombre.

Cuando llegaron los conquistadores, allí vivían los comechingones, que se integraron con los españoles, actuando de guías por el territorio.

Durante uno de esos reconocimientos del territorio, junto con el cacique Unquillo, llegaron a un paraje donde, entre una tupida vegetación corría un arroyo entre las piedras formando pequeñas cascadas que salpicaban el amancay que florecía a la vera del camino. Con la arena y el brillo del sol, las aguas emitían dorados reflejos, como si de pronto el metal se hubiera tornado líquido.

-¡ Brota oro de las piedras! – Exclamó asombrado un conquistador.

Al instante, todos lo rodearon y admiraron el mágico fluir de lo que creían oro. En tanto los nativos los miraba sin inmutarse, porque para ellos toda la belleza valía más que el oro.

Cuando ávidos, los hombres quisieron aprisionar el oro líquido en sus vasijas, se desvaneció el color ... y vieron que era simplemente agua. Simple y maravillosamente ¡AGUA!.

La novia del Dios Agua

LEYENDA TUAREG (AFRICA)

Hace mucho tiempo, hubo una época que fue muy mala para la gente que habitaba estas tierras. Bulane, el Dios Agua, no había enviado lluvia durante muchos meses. Como consecuencia, los ríos se fueron secando lentamente, primero los pequeños y después los grandes, los lagos se retiraron y los pozos se secaron.

La gente empezó a seguir a los elefantes y a cavar por todas partes, pues estos animales normalmente saben dónde buscar agua en época de sequía. Cavaron en el lugar donde habían estado los ríos y los lagos, pero lo único que encontraron fue arena.

Entonces, el gran jefe Rasenke decidió que había que buscar agua en otra región y envió a su hombre de confianza, Mapopo, con una caravana de bueyes en la que llevaba grandes calabazas secas y otras cosas para llevar agua, alimentos para el viaje, trigo y objetos valiosos que podría cambiar por agua, si tenía la suerte de encontrarla.

Mapopo viajó durante mucho tiempo. Un día, llegó a una montaña muy alta y desde la cima pudo ver que del otro lado bajaba un pequeño río. Corrió montaña abajo y no paró hasta llegar al río. Pero cuando estaba a punto de beber agua, Mapopo, desesperado, llamó al Dios Agua.

–¿Señor, por qué no nos deja beber?

–¿Mapopo?– dijo el Dios Agua– tienes que volver con la hija de tu jefe, la princesa Motsesa. Quiero que sea mi novia, entonces podrás beber todo el agua que desees. Pero si ella se niega, todo el mundo morirá de sed en pocos días.

–Señor –contestó Mapopo– llevaré el mensaje a mi jefe; pero por favor, déjenos beber si no, el mensaje nunca llegará a su destino, porque moriremos de sed antes de poder regresar a la aldea. No puedo hablar por mi jefe; solo soy su criado.

El Dios Bulane entendió su preocupación, así que Mapopo y todos sus hombres pudieron beber agua y llenar las calabazas para todo el viaje de vuelta a casa. El Dios Agua estaba de acuerdo con que su prometida no

•••

La novia del Dios Agua

podía pasar sed. El jefe Rasenke no estaba feliz de ofrecer su hija Motesa al Dios Agua, aunque era evidente que no quedaba otra solución. La muchacha se fue con una caravana llena de regalos para Bulane.

La caravana llegó al valle; los mensajeros dejaron los regalos allí, se despidieron de Motesa y regresaron tristes a la aldea.

Entonces Motesa permaneció sola en medio de esas grandes montañas, hasta que la oscuridad invadió el valle. Estaba asustada, miró a su alrededor para encontrar un buen lugar para dormir, pero no encontró ni refugio, ni un ser vivo. No sabía qué hacer. El cielo oscurecía cada vez más y cuando ya no se podía ver la cima de las montañas, tuvo más miedo. Entonces gritó:

- ¡No sé dónde dormir!
- Duerme justo aquí – contestó una voz.
- ¿Aquí? – preguntó la muchacha.
- Justo aquí – contestó la voz.

Allí no había nadie. La princesa, que tenía miedo de los animales salvajes, del frío e incluso de la voz que le hablaba, permaneció despierta largo rato antes de poder cerrar los ojos. Pero estaba tan cansada del largo viaje, que finalmente se quedó dormida.

Al despertar, se encontró en una casa, acostada en una lujosa cama y a su alrededor había platos llenos de ricos y belicosos manjares. Como tenía hambre, empezó a comer y cuando acabó con todos los platos, unas manos invisibles se la llevaron. Más tarde, cuando sintió hambre de nuevo, las mismas manos invisibles le trajeron más comida. Y así vivió muchos días, con todo lo que necesitaba a su alrededor, pero nunca veía a nadie: solo oía, a veces, la misteriosa voz.

Pasó el tiempo y Motesa tuvo un niño. Algunos días más tarde, la misteriosa voz le dio permiso para visitar a sus padres, pero solamente para una visita. Cuando regresó a la montaña, Motesa se llevó a su hermana pequeña, Senkepen, para no estar tan sola en aquel lugar.



La novia del Dios Agua

Un día le pidió a Senkepen que se quedara con el bebé mientras iba a buscar agua. Pero mientras estaba afuera, el bebé comenzó a gritar y Senkepen le cantó una canción para calmarle.

De repente, la muchacha vio aparecer un hombre hermoso y elegante delante de ella; sus ropas eran tan brillantes que tuvo que cerrar los ojos. Soy Bulane, el padre del bebé –dijo el hombre- deja de cantar canciones tan absurdas y dame a mi hijo. Yo me quedaré con él.

Bulane tomó al niño y la muchacha muy asustada, se alejó corriendo. Cuando Motsesa regresó comenzó a barrer el suelo ignorando que su hermana se había ido. Entonces vio a Bulane, una figura muy alta y brillante, con su hijo en hombros.

Aunque estaba muy asustada, alcanzó a preguntarle:

–¿Quién es usted y qué está haciendo con mi hijo?

–Soy su padre, contestó una voz familiar; por eso me llevo a mi bebé en mis hombros. Soy tu marido, Motsesa. Soy Bulane, el que abre nuevos caminos. Un día pondré a mi hijo una armadura, será un guerrero valiente que defenderá su pueblo y será rey. Mostraré nuevos caminos a la gente. Los criados de tu padre encontraron agua porque yo les dije dónde ir a buscarla. Ahora te enseñaré mi pueblo. ¡Quiero que sepas, Motsesa, que estás casada con un rey!

Motsesa estaba asustada y miró a su alrededor: de pronto vio que había casas para todo el mundo, que había mucha gente, ovejas, bueyes y cabras trayendo cestas con comida, leche y yogurt de la montaña. Cuando la veían la trataban con respeto, la saludaban y la llamaban “nuestra reina, madre del príncipe”. Motsesa, que no esperaba el amor que la gente le demostraba, se sintió tan feliz que lloró de alegría.

Las enseñanzas del Dios de la Lluvia

LEYENDA MASAI KENIA (AFRICA)

Un día, hace muchos años, elefante dijo al Dios de la Lluvia:

–Debe usted estar muy satisfecho, porque se las arregló para cubrir toda la tierra de verde; ¿pero qué pasaría si arranco toda la hierba, todos los árboles y los arbustos? No quedará nada verde. ¿Qué haría usted en ese caso?.

El Dios de la Lluvia le contestó:

–Si dejara de enviar la lluvia, no crecerían más plantas y no tendrías nada para comer. ¿Qué sucedería entonces?

Pero el elefante quería desafiarlo y comenzó a arrancar todos los árboles, los arbustos y la hierba con su trompa, para destruir todo lo verde de la tierra. Así pues, el Dios de la Lluvia, ofendido, hizo que cesara la lluvia y los desiertos se extendieron por todas partes.

El elefante se moría de sed; intentó cavar por donde pasaban los ríos, pero no pudo encontrar una gota de agua. Al final alabó al Dios de la Lluvia:

–Señor, me he portado mal. Fui arrogante y me arrepiento. Por favor, olvídalo y deje que vuelva la lluvia.

Pero el Dios de la Lluvia continuaba en silencio. Pasaban los días y cada día era más seco que el anterior. El elefante envió al gallo en su lugar para que alabara al Dios de la Lluvia. El gallo lo buscó por todas partes, al final lo encontró escondido en una nube. Le dijo quien era y lo alabó por la lluvia con tanta elocuencia que el Dios de la Lluvia decidió enviar un poco de lluvia.

...

Las enseñanzas del Dios de la Lluvia

La lluvia cayó como el Dios de la Lluvia le había prometido al gallo y se formó un pequeño charco cerca de donde vivía el elefante. Ese día, el elefante fue al bosque a comer y dejó a la tortuga encargada de proteger el charco con estas palabras:

Tortuga, si alguien viene aquí a beber, les dirás que éste es mi charco personal y que nadie puede beber aquí.

Cuando el elefante se fue, muchos animales sedientos vinieron al charco, pero la tortuga no les dejó beber diciendo:

–Esta agua pertenece a su majestad el elefante; no pueden beberla.

Pero cuando llegó el león, no le impresionaron las palabras de la tortuga. La miró, le dijo que se fuera y bebió agua hasta calmar su sed. Se fue sin decir palabra. Cuando el elefante volvió quedaba muy poco agua en el charco. La tortuga intentó defenderse:

–Señor, soy apenas un animalito y los otros animales no me respetan. Vino el león, y yo me aparté. ¿Qué podía hacer?. Después de eso, todos los animales bebieron libremente.

El elefante, furioso, levantó la pata sobre la tortuga con la intención de aplastarla. Afortunadamente, la tortuga es muy fuerte y pudo arreglárselas para sobre vivir. Pero desde entonces la tortuga tiene su parte inferior plana.

De pronto todos los animales oyeron la voz del Dios de la Lluvia que les decía:

–No hagan como el elefante. No desafíen a los más fuertes, no destruyan lo que puedan necesitar en el futuro, no pidan a los débiles que defiendan su propiedad y no castiguen al criado inocente. Pero, sobre todo, no sean arrogantes y no intenten apropiarse de todo; permitan que los necesitados compartan su fortuna.

El agua en la historia

Los jardines colgantes de Babilonia debían su existencia que la zona de la Mesopotamia Asiática estaba regada por una red de canales artificiales que habían hecho – y mantuvieron a lo largo de los siglos – las distintas civilizaciones que ocuparon ese lugar. Cuando se dejaron de mantener, esta zona volvió a ser un desierto y hasta el día de hoy nunca volvió a recuperar su capacidad productiva.

Los romanos aprendieron el arte de transportar el agua potable a distancias proporcionalmente enormes con respecto a las fuentes de suministro. Prueba de ello son los acueductos romanos que hasta el día de hoy se ven en distintos lugares de Europa y que incluso después de tanto tiempo siguen en uso. Algunos llegan a tener más de 50 m de alto y se transforman en verdaderas maravillas de la arquitectura por su solidez y funcionalidad.

En la España conquistada por los musulmanes, se diseñó una red de canales que fue capaz de transportar el agua a lugares que aún hoy, después de haber sido dejada de lado, nunca volvieron a recibir el líquido elemento. Esos canales recorrían cientos y cientos de kilómetros debajo de la tierra, valiéndose de estructuras de piedra y de cerámica denominadas qanats (canales), que permitieron el desarrollo de la horticultura, uno de los principales sustentos alimenticios de la región durante el periodo del dominio moro. Hasta la fecha aún no ha sido descubierta la totalidad de la red, por lo que no es extraño que se produzcan circunstanciales hallazgos de estos canales cuando se realicen tareas de excavación.

Los incas dominaban el transporte del agua con una refinación tal que todo poblado importante contaba con dos canales labrados en la piedra que atravesaban las calles principales y tenían ramificaciones hacia las calles laterales. En uno de ellos se distribuía el agua potable, proveniente



El agua en la historia

de los cauces de montaña, de los deshielos, lluvias y reservorios diseñados para épocas de sequía. EN el restante, se volcaba el agua servida proveniente de las casas y construcciones que integraban el poblado.

La primera ley que se conoce en el país sobre la protección de un curso de agua fue dictada durante la época de la corona española, y prohibía expresamente volcar los residuos de las curtiembres y saladeros que se hallaban a la vera del Riachuelo, en Buenos Aires, porque este era el lugar de provisión de agua de la incipiente ciudad. El tiempo y el incumplimiento de esta legislación nos ha llevado a tener uno de los cursos más contaminado del mundo.

Dicen que el agua será imprescindible

MARIO BENEDETTI

Dicen que el agua será imprescindible
mucho más necesaria que el petróleo
los imperios de siempre por lo tanto
nos robarán el agua a borbotones
los regalos de boda serán grifos
agua darán los laudos de poesía
el nobel brindará una catarata
y en la bolsa cotizarán las lluvias
los jubilados cobrarán goteras
los millonarios dueños del diluvio
venderán lágrimas al por mayor
un capital se medirá por litros
cada empresa tendrá su remolino
su laguna prohibida a los foráneos
su museo de lodos prestigiosos
sus postales de nieve y de rocíos
y nosotros los pálidos sedientos
con la lengua reseca brindaremos
con el agua on de rocks.

El hombre y el agua

JOAN MANUEL SERRAT

Si el hombre es un gesto
el agua es la historia

Si el hombre es un sueño
el agua es el rumbo

Si el hombre es un pueblo
el agua es el mundo

Si el hombre es recuerdo
el agua es memoria

Si el hombre está vivo
el agua es la vida

Si el hombre es un niño
El agua es París

Si el hombre la pisa
el agua salpica

Cuídala
como cuida ella de ti

Brinca, moja, vuela, lava
agua que vienes y vas
Río, espuma, lluvia, niebla,
nube, fuente, hielo, mar

Agua, barro en el camino,
agua que esculpes paisajes,
agua que mueves molinos.
¡Ay agua!, que me da sed nombrarte,
agua que le puedes al fuego,
agua que agujereas la piedra,
agua que estás en los cielos
como en la tierra

Brinca, moja, vuela, lava
agua que vienes y vas
Río, espuma, lluvia, niebla,
nube, fuente, hielo, mar

Agua

GABRIELA MISTRAL

Hay países que yo recuerdo
como recuerdo mis infancias.
Son países de mar o río,
de pástales, de vegas y aguas.
Aldea mía sobre el Ródano,
Rendida en río y en cigarras;
Antilla en palmas verdi-negras
Que a medio mar está y me llama;
¡roca lígure de Portofino,
mar italiana, mar italiana!

Me han traído a país sin río,
Tierras-Agar, tierras sin agua;
Saras blancas y Saras rojas,
donde pecaron otras razas,
de pecado rojo de atridas
que cuentan gredas tajeadas;
que no nacieron como un niño
con unas cargazones grasas,
cuando las oigo, sin un silbo,
cuando las cruzo, sin mirada.

Quiero volver a tierras niñas;
llévenme a un blando país de aguas.
En grandes pastos envejezca
Y haga al río fábula y fábula.
Tenga un fuente por mi madre
y en la siesta salga a buscarla,
y en jarras baje de una peña
un agua dulce, aguda y áspera.

Me venza y pare los alientos
El agua acérrima y helada.
¡Rompa mi vaso y al beberla
me vuelva niñas las entrañas

El viento que viene y va

RAFAEL ALBERTI (CÁDIZ, ESPAÑA)

¡Bañado del Paraná!
Desde un balcón mira un hombre
El viento que viene y va.

Ve las barrancas movidas
Del viento que viene y va.

Los caballos, como piedras
Del viento que viene y va.

Los pastos, como mar verde
Del viento que viene y va.

El río, como ancha cola
Del viento que viene y va.

Los barcos, como caminos
Del viento que viene y va.

El hombre, como la sombra
Del viento que viene y va.

El cielo, como morada
Del viento que viene y va.

Ve lo que mira y mirando
Ve sólo su soledad.

Personajes míticos del Paraná

El río Paraná alberga una gran cantidad de personajes míticos relacionados con la fauna autóctona del lugar. Estos son algunos:

Dentro de los más populares encontramos al Yaguarón : criatura fabulosa con cuerpo de serpiente, cabeza de perro y grandes colmillos, el cual vive en cavernas subterráneas o en las márgenes del río cercano a las islas.

El Carpincho Blanco, era un animal que observado por los pescadores o pobladores de las islas augura mala suerte en la vida y en la pesca, cuando se acerca a los isleños emite un sonido muy fuerte con sus dientes, los cuales se ven con facilidad por sus dimensiones, propias de un roedor.

Para los guaraníes, en uno de los periódicos cataclismo que destruyen la tierra, el sol chocó contra ésta, originando un descomunal incendio que arrasó la selva. Aterrados, muchos hombres se arrojaron al río Paraguay y se convirtieron en carpinchos o yacarés, que permanecieron luego en su nuevo habitat.

El Cambais tiene características de humano, con cabeza de hombre y cuerpo de pez, cubierto de escamas, viejo enemigo de los pescadores y de los niños.

Aparte de estos seres fabulosos, muchos animales (como el dorado, el carpincho y el yacaré) y vegetales (como el camalote y el irupé) de la región son dotados de características fantásticas y transformados en protagonistas de mitos y leyendas.

...

Personajes míticos del Paraná

Entre los tobas, los yacarés están protegidos por un Padre y una Madre míticos que castigan los daños innecesarios que se hagan a sus hijos. Para este pueblo el yacaré tiene una función religiosa considerable, ya que es el encargado de hacer cruzar sobre su lomo a las almas atravesando el río que separa la tierra del mundo de los muertos. Tras la muerte, el lekapal o espectro se dirige hacia dicho río, ubicado en algún lugar hacia el este, e invoca respetuosamente al quom (yacaré), tratándolo de abuelo, pues no conviene enemistarse con él, único acceso al otro mundo. Los tobas dividen el mundo en tres partes: un mundo superior (el cielo), otro terrestre y otro subterráneo (acuático). La morada de los muertos se ubica en este último, por eso es coherente que sea el yacaré-animal anfibio-el intermediario con el más allá.